

XXIV.—Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero.

INTERLOCUTORES:

| | |
|--------------------|-------------|
| TOMÁS, gracioso. | INÉS. |
| JULIANA. | PEDRO REAL. |
| MARÍA DE VALCÁZAR. | VALCÁZAR. |

TOMÁS. Mientras se viste una niña que un sainete ha de empezar, salgo á cantaros un tono de mediana gravedad. Es la letra muy sentida porque le faltó la sal, y el tono de tanta obra, que jamás se acabará. Corazón...

JULIANA. (Desde la cazuela, representado.) ¡Jácara!

TOMÁS. Mientes. Corazón...

JULIANA. (Cantado.) ¡Jácara!

TOMÁS. (Representado.) ¡Hay tal!

JULIANA. ¡Jácara!

TOMÁS. Moñi-cazuela, no alborotes el corral. Cántala tú, si la quieres, ó calla con Barrabás.

TODOS. ¡Jácara!

TOMÁS. ¿Oyen vustedes? Cantalla yo es por demás; cántela quien la pidió, ó ¡juro á Dios que han de aullar!

(Hace que se va, y canta JULIANA en tono de jácara.)

JULIANA. No quebrante el juramento; repórtese el buen Tomás; vuelva la voz á la vaina, que aquí se la cantarán. Pues no es para otro tanto esa moza del solaz, la Valcázar, á quien toca la hermana graciosidad.

TOMÁS. Valcázar, vuelve por ti, que como picada estás, te rehogan en cazuela por poderte sopear.

MARÍA. (En lo alto del teatro.) Cazolerilla que cantas como gallo en muladar, dos jácara de ventaja te doy, si sales acá. Miren, pues, qué Rufinica ó qué Jusepa Román, si no una voz baratillo como picote de á real.

REAL. (En una grada.) Reales hay sin ser picotes, que quince y falta os darán cantando, pues sólo callan los viejos sin gusto ya.

VALCÁZ. (De veje, en la grada segunda.) No falta gusto en los viejos:

TOMÁS. dígalo el vino, que en más por su buen gusto le estiman en siendo mayor la edad. ¡Jesús, que se jacarea por mil partes el corral! ¡Vive Dios que ya no falta sino que hable el desván!

INÉS. (En el desván.) Desvanes y claraboyas donde estoy pueden hablar, que vida y alma á las piedras mi voz les infundirá.

JULIANA. Todo eso es hablar en alto.

MARÍA. Todo eso es cacarear.

REAL. Todo eso es cuento de cuentos.

VALCÁZ. Todo eso es un papasal.

MARÍA. Todo esto es decir y hacer.

TOMÁS. Guárdense della, que está sobre cabeza de todos como cuando hay priesa al pan.

TODOS. ¡Al arma, al arma, al arma! ¡Guerra, guerra, al arma, al arma! ¡Al arma, jacareadores, los que frente á frente estáis!

TOMÁS. Tened, oid, parad, los que jácara pedís cuando salen á bailar. Esta os coge todo el cuerpo; hartaos della y de piedad; dadle un vítor de limosna, para que con él tengáis...

TODOS. Aquí jácara, y después baile y más, si queréis más.

XXV.—Loa segunda, con que volvió Roque de Figueroa á empezar en Madrid.

INTERLOCUTORES:

| | |
|------------------|------------------------|
| BEZÓN. | LUISA, mujer de Borja. |
| ROQUE. | GONZÁLEZ. |
| MÚSICOS. | HERRERA. |
| OSUNA. | JUAN LÓPEZ. |
| JACINTO PICAÑO. | BORJA. |
| MIGUEL JERÓNIMO. | ISABEL, la Velera. |
| CISNEROS. | VICENTA. |
| SOTOMAYOR. | BERNARDA. |

Sale Roque antes que salgan á cantar.

ROQUE. ¿Es posible, insigne corte, que llegó el dichoso tiempo, aunque con alas de plomo, en que á serviros he vuelto? ¿Es posible que otra vez en estas tablas me veo, donde acredite con obras justos agradecimientos? ¿Es posible que mi amor...?

BEZÓN. Hombre del diablo, ¿qué has hecho? ¿Has perdido el poco juicio que tienes?

ROQUE. Bezón, ¿qué es esto?

BEZÓN. Eso es lo que yo pregunto. ¿Qué es esto? ¿Ha sido remedo de la loa de Amarillis,

que antes que los instrumentos anuncien la bienvenida de todos los compañeros, y antes que la turbamulta de lo noble y lo plebeyo vaya ocupando lugares al son del tono primero, salir á echarla ha querido, que quiere que brote el suelo, como hongos, representantes? Por Jesucristo, que pienso que me han de poner sus cosas en los zancajos el seso.

ROQUE. Por Dios, que no ha sido adrede; mas era tanto el deseo que de ver tenía á quien tantas mercedes me ha hecho, que divertido salí.

BEZÓN. Y quedará muy contento con su pizca de disculpa. Pues diga, autor caramelo, bigotes de azúcar piedra, y guarnición de lo mesmo, ¿es disculpa divertirse?; ¿hasta en eso es caballero?; ¿no bastaba no pagar?; ¿Qué hemos de hacer?; ya está hecho.

ROQUE. No es mucho que esté tan gordo quien se consuela tan presto. Perdónenle vuestastedes, porque es hombre que en muriendo, diz que tiene prevenido en el limbo su aposento.

ROQUE. Ya que la falta se hizo, proseguir la loa quiero.

BEZÓN. Otra necedad; ya escampa: aderezadme esos bledos. Hombre, ¿quíeresme matar? Pues ¿qué he de hacer?; ¿qué remedio pondremos porque no entiendan que hacemos lo que está hecho?

BEZÓN. Quédese la loa aquí; salgan los músicos luego, y con gargantas sonoras de racionales silgueros suplan aqueste descuido, y el tal Roque estése quedo; que merece, mientras cantan, que á la vergüenza esté puesto, y aun salir por el lugar con los músicos al cuello.

Salen los músicos y cantan su tono.

BEZÓN. ¿Sin esto quería dejarnos? ¡Buena la hubiéramos hecho en ocasión que hay autor donde cantan á docientos! ¡Ea, Roque!, ya han cantado; ahora le sobra tiempo. Hártese de echar la loa de aquí al siglo venidero; haga del mojigatico; hinque la barba en el pecho, como ganso que se espulga, encogido de pescuezo. Desmoronándose todo y á media rienda riendo,

diga aquello de humildad, pobreza, servicio vuestro, con que le quieren bien todos y le prestan sus dineros.

ROQUE. Muy bien lo dice Bezón, y yo lo hiciera por cierto á no haberme sucedido otra desgracia de nuevo. Y ¿qué ha sido?

BEZÓN. Que llevado de la música, no puedo de toda la loa apenas recapacitar un verso. Loco estoy, corrido estoy.

BEZÓN. Mal recapacimiento venga por su habilidad. ¿Qué va que lo que le debo no se le olvida?

ROQUE. Eso no.

BEZÓN. No jure, que yo lo creo.

ROQUE. Bezón, súplame esta falta.

BEZÓN. ¿Hago yo los suplidos en aquesta compañía?

ROQUE. Todo lo hace un buen ingenio.

BEZÓN. Va de remedio, y famoso. ¿Acuérdase...?

ROQUE. No me acuerdo.

BEZÓN. Pues ¿aun no he dicho de qué, y responde? Aquesto es bueno. ¿Acuérdase de una loa que echamos en este puesto, adonde yo le decía, en una silla durmiendo: «¡Despierta, Roque, despierta!», y luego por embeleco, de toda la compañía le di muestra?

ROQUE. Ya me acuerdo.

BEZÓN. Pues mire, en aquesta loa hemos de trocar los frenos; yo he de ser el que me duerma, y él el que me esté diciendo: «¡Despierta, Bezón, despierta!», haciéndome alarde luego de su nueva compañía.

ROQUE. ¡Famosa traza! Empecemos. Siéntese y duerma.

BEZÓN. Sin duda me dormiré, si me siento. (Siéntase.)

ROQUE. ¡Despierta, Bezón, despierta!

BEZÓN. Espere: pues ¿aun no duermo, y ya dice que despierte? Pida á aquestos caballeros que callen y no hagan ruido, que tengo sutil el sueño.

ROQUE. Pues ¿cuándo se ha de dormir?

BEZÓN. Diga que ya estoy durmiendo. (Hace como que duerme.)

ROQUE. ¡Despierta, Bezón, despierta!

BEZÓN. ¿Quién eres, morcón de huevos?

ROQUE. Soy Roque.

BEZÓN. En lo guedejudo más pareces á su perro.

ROQUE. ¿Adónde estás?

BEZÓN. En las tablas.

ROQUE. ¿No ves que estás en el centro de la nobleza, en la corte,

- BEZÓN. y que eres mi compañero?
¿Compañero?; ¿cómo ó cuándo?
Pues ¿qué compañía has hecho
para que lo pueda ser?
- ROQUE. Esta que en sueños te muestro.
- OSUNA. Yo soy Alonso de Osuna,
el que anduvo padeciendo
sin Roque el año pasado
en figura de Romero.
- BEZÓN. Nos vos conozca Galván
si le quedaste debiendo,
que un autor cobra por junto
lo que ha prestado á remiendos.
- JACINTO. Yo soy Jacinto Picaño,
que los galanes primeros
hice con Luisa, y ogaño
con segundos me contento.
- BEZÓN. Pues si la primera parte
allá hacíades, por eso
en la corte os conocían
apenas los caballeros,
y siendo oficial tan grande,
os tenían por pequeño;
y así perdonad el bollo
por el coscorrón, mancebo.
- PERNIA. Yo soy Pernia, Bezón,
que los galanes terceros
hago, y ayudo á los bailes,
que también pico de diestro.
- BEZÓN. Pues, Pernia, perneá
si sois bailarín perfecto.
- MIGUEL. Miguel Jerónimo soy;
bailo, danzo, represento.
- BEZÓN. Y dais tan grandes giradas,
que pienso que sois rodezno.
- CISNEROS. Yo soy Cisneros, que hago
papeles de viejo.
- BEZÓN. Bueno:
pues vendedlos para especias,
si son papeles de viejo.
¿Quién sois vos?
- SOTOM. Sotomayor,
que, de autor nombrado, vengo
á ser compañero ogaño,
por faltarme compañeros.
- BEZÓN. Aprended, Sotos menores;
sirvaos esto de escarmiento,
que con ser Sotomayor,
se le fueron los conejos.
- GONZ. Yo soy González.
- HERR. Yo Herrera.
- BEZÓN. Membrillicos de Toledo,
que se dan chico con grande.
- JUAN. Yo soy Juan López, el diestro.
- BEZÓN. Juan López, guarde las uñas
para sortijas al dedo
del corazón.
- JUAN. ¿Soy gran bestia?
- BEZÓN. *Tu dixisti*, y yo concedo.
- BORJA. Yo soy Borja, el de la arpa.
- BEZÓN. ¿Músico en arpón tenemos?
- ISABEL. Yo soy, señor, la Velera.
- BEZÓN. ¡Por Dios vivo que me huelgo!
que ahora, para estudiar,
- VICENTA. á espuestas velas tendremos.
Yo soy Vicenta, una dama
que en la compañía vengo
para segundos papeles,
mas primera en los deseos.
- BEZÓN. ¡Válgame Dios, y qué dulce
lo dice! ¡Por Dios, que pienso
que es de jalea la voz
y de alfeñique los versos!
- LUISA. Luisa, la mujer de Borja,
soy yo, señor.
- BEZÓN. Sí, por cierto:
mujer que tiene más vueltas
que un hombre de doble pecho.
- BERN. Yo soy Bernarda, y mujer
de Robles.
- BEZÓN. ¡Donoso cuento!
¿No eres mujer para ti,
y de Robles quieres serlo?
- ROQUE. Aquesta es mi compañía.
¡Despierta!
- BEZÓN. ¡Detente, sueño!
(Levántase.)
- Señor Roque, esto no vale:
llámome á engaño.
- ROQUE. ¿Qué es ello?
- BEZÓN. Que los que yo le enseñé
se iban entrando al momento,
y éstos se han quedado aquí.
¿Qué ha de hacer solo y con ellos?
- BERN. Pedir perdón al senado.
- BEZÓN. Bien dice: el partido aceto.
- ROQUE. Senado...
- OSUNA. Auditorio...
- JACINTO. Oyentes...
- PERNIA. Anfiteatro...
- MIGUEL. Coliseo...
- CISNEROS. Galanes...
- ISABEL. Damas...
- JUAN. Fregonas...
- SOTOM. Ilustres...
- BORJA. Nobles...
- HERR. Plebeyos...
- GONZ. Tocas...
- LUISA. Gorras...
- VICENTA. Caperuzas...
- BEZÓN. Mosquetes, no mosqueteros...
- ROQUE. Todos pedimos...
- TODOS. Perdón.
- ROQUE. Y en cambio os damos...
- TODOS. Deseos.
- ROQUE. Vuestra parte es...
- TODOS. Ampararnos.
- ROQUE. Y la nuestra...
- TODOS. Agradecerlo.
- ROQUE. Esto yo y mi compañía
á vuestros pies ofrecemos,
con diez comedias de ogaño
y siete entremeses nuevos,
sin catorce bailes, todos
de quien tan bien sabe hacerlos.
Ello bueno, humilde yo...
- BEZÓN. Harto os he dicho: miradlo.

235

XXVI. — Entremés cantado:
El doctor Juan Rana.*Representable Pedro de la Rosa.*

INTERLOCUTORES:

JUAN RANA.
SALVADOR.
JOSEFA ROMÁN.
JUAN VIVAS.
IÑIGO.CATALINA DE LA ROSA.
DOÑA ANA.
MARÍA DE JESÚS.
MÚSICOS.*Sale JUAN RANA, de médico, cantando.*

- JUAN. Tan ligero soy de cholla,
señores, que me he pasado
desde el tribunal de alcalde
al de médico, de un salto.
Allí, por culpa del hombre,
le mataba sentenciando;
pero aquí, por culpa mía,
sin sentenciale le mato.
Allí, pidiéndome iglesia,
della algún malo he sacado,
y aquí, sin que me la pidan,
doy iglesia á muchos malos.
Allí pasaba mi vida,
y aquí las ajenas paso,
siendo como cazador,
que vivo de lo que mato.
Allí no alcanzaba un real,
porque no torcí mi brazo,
pero escarmentado aquí,
en torciéndole le alcanzo.

Sale SALVADOR muy aprisa, y representa.

- SALV. Señor mío de mi alma...
¿Dónde vive?...
- JUAN. ¿Viene malo?
- SALV. No señor.
- JUAN. Ságrese luego.
- SALV. No es eso; que voy buscando...
- JUAN. Pues démosle una purguita,
que hace buen tiempo.
- SALV. ¿Hay tal caso?
- JUAN. Y tome por las mañanas
una conserva de nabos;
que esto y un buen regimiento
vale doce mil ducados.
- SALV. Yo voy buscando un doctor.
- JUAN. No informe: ya estoy al cabo,
y así están cuantos visito.
- SALV. Escuche por Dios, que ando
buscando al señor doctor
Juan Rana.
- JUAN. Aquí está un pedazo.
(Abrazale muy apretado.)
- SALV. ¿Vusted es? ¡Válgame Dios!
- JUAN. Yo soy, ¡válgame mil diablos!
Pero presto no seré,
si abrazas tan apretado.
- SALV. Vuested venga, aprisa, aprisa,
que de comer un gazapo
entre seis, se están muriendo
todos.
- JUAN. Eso estaba claro.

- SALV. Pues ¿hay más mala comida?
¿Por qué, señor?
- JUAN. ¿Por qué, hermano?
- Porque un gazapo entre seis
no les cabría á bocado;
y cómo allí no murieron
de hambre, ha sido milagro;
mas para estas ocasiones
somos los estudiantazos.
Una gran cura he de hacerle.
Por Dios, que venga volando.
¿Es buena la paga?
- SALV. En plata.
- JUAN. ¿Es muy lejos de aquí?
- SALV. Un paso.
- JUAN. ¿Cuántos dice que son?
- SALV. Seis.
- JUAN. ¿Qué hora es?
- SALV. Las siete han dado.
- JUAN. Pues vuelva vuested mañana,
que de noche no me amaño.
¡Hay tal flema! ¡Vive Cristo
que le he de llevar en brazos!
- (Hace como que le va á tomar en brazos.)*
- JUAN. Yo no lo dejo por más...
- SALV. ¿Por qué lo deja? Hable claro.
- JUAN. No más de porque no quiero,
que por otra cosa, vamos.
- SALV. Sin sentir llegado habemos.
- JUAN. ¡Oh!; pus si habemos llegado,
llamo. ¡Ah de casa!
- (Respondente cantando en tono lastimoso.)*
- MÚSICOS. ¿Quién es?
- JUAN. Ya los están enterrando.
- SALV. ¿Cómo?
- JUAN. ¿No oís el responso?
- SALV. Serán algunos criados.
- JUAN. Sí, que por un luto cantan
el día que muere el amo.
- (Recibenle cantando y responde cantando.)*
- MÚSICOS. Entre á ver, señor doctor,
los enfermos del amor.
- JUAN. Pues de lo que amor ha hecho,
¿qué culpa tiene el conejo?
- (Descubren una silla donde está JOSEFA enferma.)*
- JOSEFA. Señor, yo estoy opilada.
- JUAN. ¿Come barro?
- JOSEFA. Ni aun mentallo.
- JUAN. Pues si la curo, yo haré
que coma bien presto barro.
- JOSEFA. De comer vestidos justos
es la opilación que traigo.
- JUAN. Compren luego un guarda-infante,
y úntenla con él el bazo,
y miren bien lo que compran,
que esta invención de los diablos
tal vez por esparto es hierro,
y tal vez por hierro es parto.
- JOSEFA. Para el mal de una dama andante,
¿qué es el récipe?
- JUAN. Guarda-infante.
- SALV. Llegue á ver estotra enferma.
- (Pónese JOSEFA en una silla.)*
- JUAN. Ésta, ¿no es la que dejamos?

SALV. ¿No parece un diablo á otro?
 JUAN. Sí, mas ésta es mucho diablo.
 JOSEFA. ¿Qué sientes tú, buena y gorda?
 Tengo los ojos tan malos,
 que no veo lo que quiero.
 JUAN. ¿Qué tienen estando claros?
 JOSEFA. Una nube de una tía.
 JUAN. Ten con polvos mejicanos
 á tu tía preparada,
 y se quitará el nublado.
 JOSEFA. Para ver lo que ya veía,
 ¿á quién prepararé?
 JUAN. Á tu tía.
 VIVAS. De una ocupación de celos
 estoy, señor, reventando.
 JUAN. Ese llaman *morbus tontus*.
 No piense, y quedará sano.
 VIVAS. Para ahito de muchos celos
 ¿qué remedio me da?
 JUAN. Volvellos.
 ÍÑIGO.
 Muy ahito me siento de cierta hembra.
 JUAN.
 Échese dos ayudas de bolsa prieta.
 ÍÑIGO.
 Cada vez que compra me sangra un criado.
 JUAN.
 Recupere la sangre de su salario.
 ROSA.
 Un gatazo me enferma de carne y queso.
 JUAN.
 Tome nuez de ballesta, que es gran remedio.
 ANA.
 Un doctor me visita lo más del año.
 JUAN.
 Ese es mucho subsidio, mas no excusado.
 JOSEFA.
 La mujer, el criado, el médico y el gato.
 JUAN.
 Cuatro males son y todos necesarios.
 ROSA. (Canta.) La mujer...
 JUAN. Dulce desvelo.
 VIVAS. El criado...
 JUAN. Mal de grandeza.
 ÍÑIGO. El gato...
 JUAN. Mal de limpieza.
 MARÍA. El doctor...
 JUAN. Mal de consuelo.
 TODOS. Y todos juntos...
 JUAN. ¿Dirélo?
 TODOS. Sí.
 JUAN. Pues, señores, chitón;
 con razón ó sin razón,
 que ya amigos, ya contrarios,
 cuatro males son, y todos necesarios.
 TODOS. Hoy empieza Juan Rana á curar.
 Dadle bien en qué pueda ganar.

JUAN. Doctor soy, favoreced
 en la ocasión mi virtud;
 pero no os dé Dios salud,
 que yo sé que me haréis merced.

(Repiten.)

236

XXVII.—Entremés famoso:
La Capeadora.

(Primera parte.)

INTERLOCUTORES:

GUSARAPA.—MARIPANDILLA.—D. ARRUMACO.

Salen todos tres.

ARRUMACO.

Beso el ampo, la nieve aún no tocada,
 el naterón, la leche, la cuajada,
 las dos azucaradas mantequillas,
 el par de pucherillos de natillas
 y cuantos blanquecinos epitetos
 se encierran en canciones y sonetos
 finos y chabacanos,
 que todos se merecen á las manos,
 cuya blancura el guante avaro tapa
 de mi señora doña Gusarapa.

GUSARAPA.

Sea por lo gracioso ó lo bellaco,
 yo lo estimo, señor don Arrumaco.
 ¡Hola, Maripandilla!
 Arrastra á este señor...

ARRUMACO.

¿Por qué? (Alborótase.)

GUSARAPA.

Una silla.

ARRUMACO.

Pandilla, la criada, que lo hacía (Siéntase.)
 y «arrastra á este señor», ya lo creía;
 que si no sabe bien guardar la ropa,
 arrastra una pandilla cuanto topa,
 aunque si de la bolsa estoy baldado,
 ¿qué me quiere usted más arrastrado?

GUSARAPA.

Mala entrada.

ARRUMACO.

¿Por qué?

GUSARAPA.

Porque al instante
 entrar llorando duelos un amante,
 de que la bolsa está más apurada
 que olla en poder de moza descuidada,
 es sangrar en salud al que la quita,
 y dar la unción á la primer visita;
 y yo, en enfermedad tan apretada,
 aun pienso que no estoy desahuciada.

ARRUMACO.

Piensa muy mal y pensará las veces
 que pensare lo mismo,
 porque está en el postrero parasismo.

GUSARAPA.

¿Luego vusted no da?

ARRUMACO.

Yo ni por lumbre.

Sólo una cosa doy.

GUSARAPA.

¿Qué?

ARRUMACO.

Pesadumbre.

¿Todo ha de ser pedir con embeleco?

¿No habrá amor por amor?

GUSARAPA.

Bellaco trueco.

(¡Marrajo!) (Aparte.)

ARRUMACO.

(¡Sacre!) (Aparte.)

GUSARAPA.

(Pero con los diestros
 es el escudillar de los maestros.) (Aparte.)

ARRUMACO.

(Esta probeta piensa que me engaña (Aparte.)
 cuando sin cebo la voy dando caña.)

GUSARAPA.

Tengo á vusted por hombre, como es justo,
 de sazonado gusto.

ARRUMACO.

Sí soy, aunque no había de decillo.

GUSARAPA.

¿De qué haré un vestidillo
 costoso, y negro, que es lo más honroso?

ARRUMACO.

De pan le puede hacer negro y costoso.

GUSARAPA.

Gracioso ha estado; pero hablando en seso
 para el práctico aliño y el exceso,
 que en esta corte hay harto,
 ¿qué es lo que se usa más?

ARRUMACO.

No dar un cuarto.

GUSARAPA.

Dejémonos de burlas y quimeras.

ARRUMACO.

En mi vida he hablado más de veras.

GUSARAPA.

¿Tiene vuesa merced, por vida mía,

para fiarme cierta niñería,
 mercader conocido?

ARRUMACO.

¿Qué? (Saca una trompetilla y pónsela al oído.)

GUSARAPA.

¡Bueno! ¿Trompetica en el oído?
 Yo seré la más sorda del oficio,
 si para vos no fuere la del juicio.
 Pues ¿cómo ensordeció?

ARRUMACO.

Soy delicado,
 y el aire del pedir me ha resfriado.

GUSARAPA.

¿Tan presto?

ARRUMACO.

Sí, señora;
 que en pidiéndome, pasa por mi hora.

GUSARAPA.

¿Qué hombre es éste, Pandilla?

MARIPANDILLA.

Tú dijiste;
 Pandilla, que la hace si se ofrece.

GUSARAPA.

¿Qué te parece dél?

MARIPANDILLA.

Que me parece.

GUSARAPA.

Pues oye.

ARRUMACO.

¿Secretico, reina mía?
 No pasaré por tal descortesía.
 Quiérame vuestasted como la quiero,
 y vaya para ruin el vil dinero;
 que es tal, que apostaré que aunque no coma,
 de desinteresada no lo toma.

GUSARAPA.

¿Cómo, señor?

ARRUMACO.

Me gusta: ¿retornito?

(Saca otra trompetilla y pónsela al oído.)

¿No me ha oído vusted?

GUSARAPA.

Nada ó poquito:
 que en no tomando, la sordez se pega,
 porque yo soy Tomasa.

ARRUMACO.

Y yo Arciniega.

GUSARAPA.

Parece cosa y cosa.

MARIPANDILLA.

(Dura es esta perdiz y sequerosa.)

GUSARAPA.
(Pues yo te la pondré con mis porfías más manida que muerta de diez días.)

ARRUMACO.
¿Oye vuested?

GUSARAPA.
¿Qué manda?

ARRUMACO.
¿Quiere darme una mano de balde?

GUSARAPA.
¡Impertinencia! Tiéneme más de costa en mi conciencia. ¿Qué se cansa si el alma me penetra?

ARRUMACO.
Si no traigo dinero.

GUSARAPA.
Darlo en letra.

ARRUMACO.
¡Ah!, sí; una letra traigo.
(Saca un papel de la faltriquera.)

GUSARAPA.
¿Qué es? ¿Libranza?

ARRUMACO.
No, sino un sonetillo en su alabanza. Lea, pues ya la cumplo su deseo.

GUSARAPA.
No sé si he de poder, que apenas veo.
(Pónese antojos.)

ARRUMACO.
¿Antojito? ¿Ha cegado?

GUSARAPA.
Le prometo que me ha muerto el sereno del soneto. Es muy dañoso y yo muy tierna de ojos.

ARRUMACO.
Son muy de vuested los antojos, y éstos están ahora, aunque fingidos, bien encajados, pero mal cumplidos.

GUSARAPA.
(Aparte.) (Este hombre desatina, y ha menester más fuerte medicina. Pues no ha valido treta, chanza ó ruego, por Dios que he de pelalle á sangre y fuego; que sin pechar de mí nadie se escapa.) Oiga, Arrumaco.

ARRUMACO.
Diga, Gusarapa.

GUSARAPA.
Aguárdeme vuested en esta calle por la nota, que luego salgo á hablalle,

pues ya es anochecido; que ese talle y desgarró me ha vencido: iremos poco á poco á su posada.

ARRUMACO.
Eso sí que me agrada. Pandilla, dala el manto con que venga; que yo la serviré cuando lo tenga.

GUSARAPA.
Espéreme, que ya salgo.
(Vanse ellas.)

ARRUM. Ven presto. No es arrogancia; mas vive Dios, que se muere por mí doña Gusarapa. No se cansen vuested en pedir, señoras damas; que esta vez han de quererme sin que me cueste una blanca. Fembras, venid á porfia, que á todas entrego el alma: á las feas, por dinero, á las hermosas, de gracia; mas á las tías y suegras, ni por oro ni por plata.

GUS. Arrumaco, ¿hème tardado?
(Sale con un manto.)

ARRUM. Quien debe y paga no tarda.

GUS. Vamos; mas porque el sereno algún daño no te haga, éntrate bien el sombrero.

ARRUM. Perdida está la muchacha.
(Echa PANDILLA por la ventana un cordal con un anzuelo, y GUSARAPA, como que le pone bien el sombrero, se le prende, y en diciendo «aroga» tira de él PANDILLA arriba.)

GUS. ¡Jesús, y lo que me quiere!

ARRUM. ¡Aroga!

GUS. ¿Donosa chanza!

ARRUM. Daca mi sombrero.

GUS. ¿Yo?

ARRUM. Tú, pues.

GUS. ¿Yo?

ARRUM. No, sino el alba. ¿Que le hallo si le busco?
(Búscale en GUSARAPA.)

GUS. Búscale, que no le hallas.

ARRUM. ¿Hay tal cosa? ¡Vive Dios, que es juego de pasa, pasa!

GUS. Quitáratele el aire.

ARRUM. Muy cortés conmigo anda el aire, pues que me quita el sombrero cuando pasa, y aire que quita el sombrero también quitará las capas.

GUS. ¡Aroga!
(Príndele la capa y tira PANDILLA.)

ARRUM. ¡Por Jesucristo! ¡Dicho y hecho: aquesto es maula! Daca mi capa, traidora.

GUS. Búsquela con menos ansia, y si hallare que la tengo, yo la pagaré doblada.

ARRUM. Desdoblada la quisiera. Señores, ¿qué patarata

en su flor se seca?

GUS. ni hay en la calle un alma? Yo he de perder mi juicio tras el sombrero y la capa. Confiese que las mujeres los estafan, los engañan, por más que sepan los hombres, y que al fin les rinden parias. Si confieso.

ARRUM. Pues la ropa segura está de borrasca; rescátela, y volveréla, como dicen, sahumada.

GUS. Yo perdono el sahumario; sólo la ropa me basta; y ofrezco por su rescate aquestos reales de plata.
(Dale unos reales.)

GUS. Pues y mi capa y sombrero ¿dónde los tienes?

ARRUM. En casa; mas es tarde y hay vecinos; espere aquí hasta mañana, que yo por lo propio me entro poco á poco en mi posada, un rato á pie y otro andando, civilidad ordinaria.

MARIP. ¡Ah, galán!; menos bravatas, que los hombres, de las hembras por maravilla se escapan.

ARRUM. Pues ¡vive Dios! que he de entrar, y uno y otro he de quitarla; que yo por lindo y discreto pretendo siempre á las damas.
(Vase á entrar y tíndele PANDILLA.)

GUS. (Canta.) No pretendo por lindo ni por discreto, que me huele á pobrete, *vete*, si no hay dinero.

ARRUM. ¡Fuera! dije que he de verla, aunque sean en su guarda cuantas legiones de viejas chupan sangre de muchachas.

MUJER 1.^a (Canta.) Baste ya tanta porfía, señor hombre; no haya más.

GUS. (Canta.) Como somos muchachas somos traviesas, y por eso nos guardan, *ardan*, todas las viejas.
(Baile.)

MUJER 2.^a Dinero, capa y sombrero en nuestro poder está.

MUJER 1.^a Mancebito, perdone las hembras que comen y visten y no tienen renta.

ARRUM. Pues, mocitas, malditas sean ellas, ó cosan, ó labren, ó cáiganse muer-
[tas.]

ARRUM. Haga red ó randas ó labor de tienda, y no esté atendida sólo á lo que pesca.

MUJER 1.^a ¿Si no lo sabemos?

ARRUM. Siéntense y aprendan, y engordar no intenten como sanguijuelas.

MUJER 1.^a Mancebito, perdone las hembras que comen y visten y no tienen renta.

ARRUM. Pues, mocitas, malditas sean ellas, ó cosan, ó labren, ó cáiganse muer-
[tas.]

237

XXVIII.—Entremés cantado: El Martinillo.

(Primera parte.)

Representóle Antonio de Prado.

INTERLOCUTORES:

| | |
|------------------------|------------------------|
| UN VEJETE. | HOMBRE 3. ^o |
| MARTINILLO. | FRUTOS, gracioso. |
| MUJER 1. ^a | LORENZO DE PRADO. |
| MUJER 2. ^a | RUEDA. |
| MUJER 3. ^a | MARÍA. |
| HOMBRE 1. ^o | Diego, músico. |
| HOMBRE 2. ^o | MARIANA, autora. |

Sale un VEJETE vestido de loquero, con una campanilla y un plato.

VEJETE. El mundo es casa de locos desde el grande hasta el pequeño: den por Dios para sí mismos, que son muchos los enfermos. Yo, que soy quien dellos cuida, con este criado vengo recogiendo los furiosos, ya que á todos no hay remedio. ¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Sal de allá dentro, y recoge los locos que van saliendo.

MART. Para más somos los locos que los cuerdos, pues cien cuerdos no hacen uno, y un loco hace ciento.

MUJER 2.^a Yo soy la misma pobreza, y desprecié un casamiento con mil ducados de renta, por no tener don mi suegro. ¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Métele dentro.

MART. Entre; y pues quiere dones, coma con ellos.

MUJER 3.^a Estas tres hermanas somos tan airosas de cerebro, que por hablar con vusías muchas mercedes perdemos.

VEJETE. ¿Qué sacáis de esa grandeza?

MUJER 3.^a Sólo desvanecimientos.

VEJETE. Eso pasa de locura,
dar que decir sin provecho.
¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Mételes dentro.

MART. Entren donde vusías
lloren sus duelos.

HOMB. 3.º Yo juego cañas rogado,
y por hacer lo que debo,
vengo á deber lo que hago
al mercader y al platero.

VEJETE. ¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Métele dentro.

MART. Entre, pues su locura
pasa de juego.

MUJER 1.ª Si un domingo que hace lodos
con dos reales amanezco,
á mis hijos se los quito
por dárselos á un sillero.

VEJETE. ¿No son primero los hijos
que la silla y devaneo?

MUJER 1.ª Vaya yo á misa sin lodos,
y mas que perezcan ellos.

VEJETE. ¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Métele dentro.

MART. Entra, hueca de sienes,
paparás viento.

HOMB. 1.º Yo he gastado en una huerta
casi todo mi dinero,
y á puro prestarla á amigos,
ni la gozo ni la veo.

VEJETE. Y ¿qué sacáis de ese gasto?

HOMB. 1.º Quejosos, cuando muy necio,
haciendo yo los reparos,
tienen otros el recreo.

VEJETE. ¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Métele dentro.

MART. Entre el compra-ruidos
con su dinero.

HOMB. 2.º Cien escudos presté á un hombre
que me llamó caballero,
y si volviera á decillo
le prestara otros docientos.

VEJETE. ¡Qué!; ¿tanta limosna dais?

HOMB. 2.º Ninguna, porque no puedo;
que lo que presté por vano,
en otra parte lo debo.

VEJETE. ¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Métele dentro.

MART. Entre donde le presten
un par de sesos.

Salen LORENZO y RUEDA con las luces.

FRUTOS. La luz que da el desengaño
lleguen á tomarla todos.

MART. Muchos son los que la piden,
y los que la toman pocos.

FRUTOS. ¡Baile loco, baile loco!
Yo por vos, y vos por otro, etc.

(Repiten todos.)

MART. Si del mundo el doble trato
mi escarmiento viene á ser,

aquí perdí mi juicio,
y aquí le hallaré.

(Cerca todos.)

DIEGO. Pongan luego los sentidos
en la plaza de su ser
luminarias, en hallazgo
del juicio que cobré.

TODOS. ¡Alegrías, alegrías,
que hoy es día de placer!

(Hacen todos una torre de luces bailando.)

DIEGO. En la más altiva torre,
que mi entendimiento es,
fuegos pongan que publiquen
el contento que hay en él.

TODOS. Alegrías, etc.

DIEGO. Pues estuvo en las tinieblas,
de que ya libre se ve,
antes que la luz se apague
huya el mal y busque el bien.

TODOS. Alegrías, etc.

DIEGO. Con todos corre parejas
esta locura que veis:
al mundo dejemos hoy
como le hallamos ayer.

FRUTOS. Todo es trances y tragos
el mundo que veis:
quien quisiere gozalle,
vivir y beber.

AUTORA. El varón nos persigue.

FRUTOS. Huir es vencer.

HOMB. 1.º La mujer nos engaña.

FRUTOS. Dejar la mujer.

MART. Los solomos se entonan.

FRUTOS. Sufrir su desdén.

MART. Y hasta el vino es cristiano.

FRUTOS. Vivir como él.

MART. Muchos son los poetas.

FRUTOS. Más habian de ser.

CATALINA. Y el dinero va huyendo.

FRUTOS. Tenelle es tener.

MART. Todo es sed de las cosas:
decidme, ¿qué haré?

FRUTOS. En lugar de pudrirse,
vivir y beber.

TODOS. En lugar, etc.

238

XXIX.—Entremés famoso:
La Capeadora.

(Segunda parte.)

Representóle Vallejo.

INTERLOCUTORES:

| | |
|---------------|-------------------------|
| GUSARAPA. | MÚSICO 1.º |
| DON ARRUMACO. | MÚSICO 2.º |
| UN CRIADO. | LOS DOCE MESES DEL AÑO. |

Salen GUSARAPA sola.

GUS. Yo soy, si á vuestas mercedes
de mí no se les acuerda,
Gusarapa, cierta moza
de casa y comida incierta;

aquella que con anzuelo
capas y sombreros pesca,
y visita como hurón
las más hondas faldriqueras;
la que saca á luz las obras
del Dante; la que comenta
el más difícil talego
á la margen de una mesa;
las pinzas de los bolsillos,
la langosta de las tiendas,
y de pájaros noveles
la liga que más se pega;
yo la que á don Arrumaco,
de condición indigesta,
le hice, entrándole los dedos,
dar arcadas de moneda,
quedándome, como dicen,
sabrosa la mano bella
de ver en aquestos lances
afirmarse mi agudeza.
Valedme, industria, valedme,
que en salir vos mala ó buena,
no va menos que el comer,
y ha menester diligencia
deuda que siempre se paga
y se queda en pie la deuda.
Esta es la puerta. ¡Ah de casa!

ARRUM. *(Dentro.)* ¿Quién aturde? ¿Quién golpea?
¿Quién abolla, quién magulla
la clausura de mis puertas?

GUS. Doña Gusarapa soy.

ARRUM. ¡Oxte, puto!; ¡tirte afuera!
¡Abrenuncio!; ¡vade retro!

GUS. No estoy en casa, doncella.

ARRUM. Pues ¿no le oigo yo hablar?

GUS. Aunque me oiga, no lo crea.

ARRUM. ¿Por qué, si el habla conozco?

GUS. Pues ¿no puede ser, mi reina,
que alguno de mi familia
en el habla me parezca?

ARRUM. Digo que no estoy en casa.

GUS. Salga, Arrumaco, y no tema.

ARRUM. ¿Trae anzuelo?

GUS. Ni por pienso.

ARRUM. ¿Y Pandilla?

GUS. Allá se queda.

ARRUM. ¿Quiere engañarme?

GUS. ¿Por qué?

ARRUM. Pues ¿viene sola?

GUS. Y señora.

ARRUM. Júralo.

GUS. Por vida suya.

ARRUM. Jure más.

GUS. Así le vea
los talegos.

ARRUM. Jure más.

GUS. Basta.

ARRUM. Pues á esotra puerta,
que ésta no se abre.

GUS. Malo:
mudemos estratagema.
Quien es tan gran caballero,
¿da á una dama esta respuesta?
¿Caballero?

ARRUM. Y gran señor.

GUS. Dióme en la nuca: abrírela.

ARRUM. ¿Qué me manda vuestasted?

Salen ARRUMACO con dos escopetas colgando de las faldriqueras.

GUS. ¿Hay figura como ésta?
¿Para qué es tanto mosquete?

ARRUM. Para la guarda y defensa
de mis siempre perseguidas
mal logradas faldriqueras.
Ellas y yo la escuchamos;
diga.

GUS. Pues ¿soy yo comedia
que con la mosquetería
tengo de ponerme en temas?

ARRUM. No será sino entremés
que se acaba, si se acerca,
con baile de perdigones
y música de escopetas.

GUS. Quede vuestasted con Dios.

(Hace una reverencia y vase.)

ARRUM. Vaya vusted norabuena.
Esto sí que es negociar,
pese á sus hígados dellas.
¿No hay más de tráigame y déme
en este tiempo, que cuesta
cada cosa lo que pide
el que lo vende en conciencia?
Pues ¿con quién se habrá encontrado
la señora damisela
sino conmigo, que soy
el vaivoda de las tretas,
de las maulas el Colón,
el fénix de aquesta ciencia,
y todo el socarronismo!

Salen GUSARAPA, tapada, con un plato, y pónese por donde él ha de entrar.

Pero ¿qué ventura es ésta,
penitente de soplillo
ó fantasma de Guinea?
Limosna pide en un plato,
y con recato y vergüenza
da á entender que es principal,
pues con la cara cubierta
pidiendo está sin pedir.
Aquí sí que bien se emplea
el dinero; en ésta sí
que la limosna es acepta,
y no en una picarota
Gusarapa ó sanguijuela,
bruja de todo vellón,
tarasca de toda hacienda.
¡Vive Dios que he de andar franco!
Tome este par de docenas
de reales, y perdone.

(Desmáyase ella.)

Desmayada cae en tierra.

¡Hola!

CRIADO. ¡Señor!

ARRUM. Sacad presto
una caja de conserva,
un jarro de agua y toalla.
Es honrada, y la vergüenza
la ha apretado el corazón.
Lástima me ha dado el vella.

(Sacan toalla, caja y jarro de plata.)

CRIADO. Aquí está todo.

ARRUM. ¡Ah, señora!

Alcance un bocado y beba.
(Échase todo en las mangas.)

¿Cómo, cómo! ¿Caja y toalla y jarro en las mangas se echa? Según esto, ¡vive Cristo!, que es la desmayada ella, y yo soy el agostado.
¿Qué es esto, señora hembra?

GUS. (Descúbrese.) Esto es pescar con anzuelo.
ARRUM. ¡Válgate el diablo! ¿Tú eras?
GUS. ¿Crea ya que es un menguado, y que no hay humanas fuerzas contra un saca y contra un pido?

ARRUM. Mi silencio lo confiesa; mas pregunto: ¿no habrá un año en que no pidan siquiera?

GUS. ¿Qué es un año? ¿estamos locos? No hay mes que achaque no tenga para pedir y sacar vestido, coche ó merienda; y porque aquesta verdad más á su gusto la vea, los doce meses del año van entrando por su puerta, para que dellos se informe y de su boca lo sepa.

ARRUM. Y ¿cómo vienen?
GUS. Pidiendo y cantando.

ARRUM. Amiga, ésa es pesadumbre en almíbar.

Mús. 1.º Oiga.
Mús. 2.º Aguarde.
Mús. 3.º Escuche.
Mús. 4.º Atienda.
Mús. 2.º Para pedir con achaque las damas de aqueste siglo, llaman á los doce meses que les sirvan de ministros. Pasando van y advirtiendo á los galanes novicios lo que conforme á su tiempo ello se viene pedido.

ENERO. (Un viejo muy arropado, cantando como jácara.) Yo soy el caduco Enero, que con mi frialdad obligo á que me den sin pedir alfombra y tapices ricos.

FEBRERO. (De loco.) Yo, que soy Febrero loco, agoto bolsas y juicios, pidiendo en Carnestolendas roscón, quesadilla y vino.

MARZO. (De luto.) Este es Marzo el enlutado, que de Cuaresma vestido, para las cruces y el Angel pide coches infinitos.

ABRIL. (Con guirnaldas verdes.) Con el acero y jarabes, yo soy el Abril florido, que almuerzos y ramilletes voy pidiendo sin pedirlos.

MAYO. (Con guirnaldas de flores.) Yo soy Mayo el pedigüeño, que en entrando pide á gritos dinero para las mayas y coches para el Sotillo.

JUNIO. (Con plumas y de gala.) Este es Junio, cierto mes que, cortés y comedido, para el Corpus y los toros pide ventanas y sitios.

JULIO. (De segador.) Este es Julio, el segador, que, como si fuera oficio, para San Juan pide coches y meriendas para el río.

AGOSTO. (De villano.) Este es el dorado Agosto, que, por hacer lo que ha visto, músicas pide en el Prado y en las tiendas abanillos.

SET. (De villano.) El riguroso Setiembre soy yo, que las ferias pido, antuvión del más valiente, guadaña del más amigo.

OCTUBRE. (De porquerizo.) Yo soy Octubre, señores, que mato y pido cochinos, y por una Gusrapa estoy como hijo perdido.

Nov. (De viudo.) Yo soy el viudo Noviembre por los rigores del frío, que á estufillas de las finas y á felpa corta me arrimo.

Dic. (De viejo, con barba larga y cabellera.) Este es el cano Diciembre, á quien la Pascua le hizo que pida más aguinaldos que letras ni villancicos.

MARZO, ABRIL Y MAYO.

PRIM. El Marzo, el Abril y el Mayo componen la Primavera.

JUNIO, JULIO Y AGOSTO.

ESTÍO. El Junio, Julio y Agosto el Estío representan.

SETIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE.

OTOÑO. Setiembre, Octubre y Noviembre dan al Otoño obediencia.

DICIEMBRE, ENERO Y FEBRERO.

INVIERNO. Diciembre, Enero y Febrero son del Invierno las fuerzas.

Mús. 1.º Repartido en cuatro tiempos el año alegre se muestra, y á su pedir cotidiano le cantan aquesta letra.

TODOS. (Cantan.) Que se caiga la torre de Valladolid, como á mí no me coja, ¿qué se me da á mí?

ARRUM. Si me pide una dama...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Si lo paga su fama...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Si es el lance apretado...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Si me llama apocado...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Si amenaza nublado de lama ó tabí, como á mí no me coja, ¿qué se me da á mí?

(Repiten.)

ARRUM. Que pesares me digan...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que mi bolsa maldigan...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que me guiñen ojuelos...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que haya espuelas de celos...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que se vendan buñuelos á medio freír, como yo no los coma, ¿qué se me da á mí?

(Repiten todos.)

239

XXX.—Entremés cantado:
El Martínillo.

(Segunda parte.)

Representóle Antonio de Prado.

INTERLOCUTORES:

| | |
|-------------------|--------------------|
| JOSEFA LOBACO. | LA AUTORA. |
| LUISA DE LA CRUZ. | FRANCISCA. |
| EL MUNDO VIEJO. | ISABEL DE GÓNGORA. |
| MARTINILLO. | CATALINA. |
| UN CUÑADO. | EL MUNDO NUEVO. |
| UNA TÍA. | GALÁN 1.º |
| UNA MADRE. | GALÁN 2.º |
| UNA HIJA. | GALÁN 3.º |
| UN YERNO. | GALÁN 4.º |

Sale JOSEFA cantando.

JOSEFA. La triste casa del mundo de bote en bote está llena de los locos que ha metido Martínillo dentro della.

LUISA. Expulsión quieren hacer; y como entonces por fuerza decían «métele dentro», os dirán: «échale fuera». Ténganse en buenas, que el mundo es bola y rueda.

JOSEFA. Ya sale.
LUISA. Ya entra.
JOSEFA. Ya viene.
LUISA. Ya llega.

JOSEFA. Que no hay quien le pare.
LUISA. Que no hay quien le tenga.
LAS DOS. Y como una bola rueda.

MUNDO. Yo soy el mundo, que todo lo vuelco y todo lo hundo.

JOSEFA. Si es el mundo el que miramos...
—¿Oyes?
En bellaco mundo estamos.
—Cierto.

LUISA. Si es el mundo éste que vemos...
—¡Hola!
¡Oh!, ¡qué mal mundo tenemos!
—¡Fuego!

MUNDO. Si ando siempre entre mujeres...
—¡Miren!
Dime con quién andas y diréte quién eres.

JOSEFA. Martínillo nos entró en vuestra casa por fuerza.

MUNDO. No había entonces guarda-infantes, y ocupaban menos tierra.

LUISA. ¿Tanta ocupamos ahora?

MUNDO. Tanta, que hasta en la comedia la mitad de lo que cabe ha mermado la cazuela.

JOSEFA. ¡Cruel figura es el mundo!

MUNDO. Más crueles son las hembras, pues á las valonas prenden, al cabello atenacean, dan garrote á las cinturas, á los chapines destierran, á las basquiñas empalan y á los jubones degüellan. ¡Martínillo!

MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échalo fuera.

MART. Salga toda sabandija, que embaraza y no aprovecha.

MADRE. Madre soy de mala gana, y haciendo á mi hija enana, mando que me llame hermana, como si alguien lo creyera.

MUNDO. ¡Martínillo!

MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échalo fuera.

MART. Salga quien por sus años sus hijos niega.

CUÑADO. Con perdón, yo soy cuñado, subsidio, mas no excusado, un pariente tan sobrado que aun dado no hay quien le quiera. ¡Martínillo!

MUNDO. ¡Mi amo!
MUNDO. Échale fuera.

MART. Salga, y desenrúine la parentela.

TÍA. Yo soy tía, y no soy tía. ¡Mal haya quien de mí fia, pues la más sobrina mía sale de mi casa nuera!

MUNDO. ¡Martínillo!

MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échalo fuera.

MART. Salga, tía, y los diablos carguen con ella.

YERNO. Yo soy, Mundo, tan buen yerno, que cuando la hablo más tierno, no en mi casa, en el infierno á mi suegra ver quisiera. ¡Martínillo!

MUNDO. ¡Mi amo!
MUNDO. Échale fuera.

MART. Salga quien quiere dote y horro de suegra.

HIIJA. Hija soy de padre viejo, y mi edad, con su consejo, es un ciego con espejo y un capón con bigotera. ¡Martínillo!

MUNDO. ¡Mi amo!
MUNDO. Échalo fuera.

MART. Desalojen el mundo las bachilleras.

MUNDO. Éstas venden disparates.